

La medicina siempre ha estado ligada a la cultura y al arte. El arte médico es una forma de expresión que busca comunicar la experiencia del cirujano y su relación con el paciente. Este artículo explora tres momentos clave en el lavado de manos del cirujano, un acto que trasciende lo meramente higiénico y se convierte en un ritual cargado de significado.

ARTE MÉDICO

Tres “momentos” en el lavado de manos del cirujano



Carlos Alberto Gómez F.

Aparentemente simple pero que cambió radicalmente el rumbo de la medicina en cuanto a la asepsia se refiere. Comparable al descubrimiento de la rueda, tan simple como su redondez, pero que cambió también de un solo tajo el mundo de la cinética, al asimilar el hombre la forma curva y adaptarla al movimiento de rotación.

El dolor, la infección, la hemorragia y el choque fueron los 4 obstáculos más importantes que el hombre tuvo que vencer en su lucha contra las enfermedades.

Vencido el dolor con el descubrimiento de la anestesia, la infección continuaba haciendo estragos que se concretaban en muertes. El tocólogo húngaro Ignacio Semmelweis y el anatomista norteamericano Oliver Wendell Holmes habían observado en la década de 1840 que la fiebre puerperal era transmitida por las manos de sus médicos. El primero había observado las ventajas de lavarse las manos con soluciones cloradas, pero no logró convencer a sus colegas.

Posteriormente emprendió igual lucha Joseph Lister, quien finalmente convenció al mundo de que la infección podría evitarse y la falacia de lo laudable del pus. Recordemos que Girolamo Fracastoro, en 1546, había hablado de las “semillas” del contagio, convirtiéndose en un verdadero precursor en el tema de las infecciones.

Carlos Alberto Gómez, Ginecólogo de la UPB, impresionado con el gran descubrimiento del lavado de las manos para evitar el contagio de las infecciones, ha querido plasmarlo en un bellissimo grabado, donde los momentos histórico, reflexivo y estético se conjugan para recordar al gran Semmelweis.

Dejemos que sea el artista quien explique el significado de su obra y la técnica de su arte:

MOMENTO HISTÓRICO

Ignaz Philip Semmelweis, obstetra húngaro (1818-1865), quien ejerció en el Hospital General de Viena, es el padre de la práctica del lavado de manos del médico antes del examen clínico de la parturienta. Su estudio sobre la etiología y la profilaxis de la fiebre puerperal es uno de los “momentos” más brillantes de la medicina del siglo XIX. Antes del conocimiento sistemático de las bacterias como agentes causantes de infección, antes de los portentosos aportes de Lister, Pasteur y Koch para la comprensión de los mecanismos de la infección, Semmelweis, héroe de la obstetricia, incomprendido en su tiempo, halló el sencillo modo de disminuir las tasas de infección postparto: lavarse las manos para desprender de ellas los “agentes” que determinaban tan grave -y en muchas ocasiones mortal- enfermedad. Luchó denodadamente contra la realidad dramática y contradictoria de la iatrogenia, presente en el ejercicio de la medicina.

MOMENTO REFLEXIVO

El cirujano se dispone a ingresar al quirófano. En los momentos que anteceden al acto quirúrgico, muchas veces silenciosos, otras veces salpicados con alguna conversación casual, los sentidos y la inteligencia del médico cirujano -no importa cual sea su especialidad- vuelan hacia su paciente: ¿son suficientes las valoraciones preoperatorias que se han hecho? ¿corresponderán los hallazgos intraoperatorios al plan quirúrgico que se ha concebido para el manejo de su enfermedad? ¿responderá favorablemente el enfermo a los medios que nuestro “poder hacer” pone a su servicio? En ocasiones el cirujano parece sentir cómo el tiempo se detiene ante la natural ansiedad que suscita la posterior evolución de su paciente.

MOMENTO ESTÉTICO

El grabado es una técnica de expresión muy antigua. La “punta seca” es la más directa y elemental de las técnicas de dibujo sobre láminas de metal. El posterior proceso de impresión guarda mucho parentesco con la tradición de Gutemberg, la cual vendría a cambiar el panorama cultural de la humanidad en el renacimiento europeo.

La obra de arte concreta una aspiración del autor a la permanencia en el tiempo, a la duración. Quizás la intención del artista grabador contemporáneo, quien elabora con paciencia y método una lámina para imprimir, no se diferencia en nada sustantivo de aquellos hombres primitivos que dibujaron sobre las rocas, bisontes y escenas de cacería paleolítica en Lascaux y en Altamira”.

Muchas gracias al médico y al artista por esta obra de tan profundo significado.

Mario Melguizo B.